



SOBRE EL PROGRESO DE LA MORAL

EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD.

En todas las épocas ha tenido la civilización sus detractores, que la han acusado de ser madre de todas las plagas y vicios, y que desentendiéndose de sus magnificencias intelectuales, y de lo que se llama comunemente sus beneficios, no han visto en ella sino a la infame corruptora de todos los buenos sentimientos humanos. Evocando sin grande magia el fantasma ideal de la humanidad primitiva se han recreado en adornarle con todas las virtudes, con todas las gracias, con todas las riquezas naturales, y la han procurado fácil victoria sobre el hombre real y civilizado. Por otra parte, los adiestros á la civilización han calificado de paradojas y de delirios todos los argumentos de los moralistas retrospectivos: han hecho furioso escarnio de su exclusivo amor á lo salvaje, y han probado sin mucho esfuerzo que el hombre primitivo está lejos de ser tan envidiable como se pretende, y que además de la fatal inclinación que por lo general le impulsa á nutrirse de carne humana, se notan en él bajo mas áspera corteza todos los vicios del orgullo, de la lujuria, de la perfidia; vicios de que gratuitamente se la supone madre á la civilización.

Pero ¿se halla bien presentada la cuestión en estos términos? ¿Queda suficientemente defendida la civilización con haber probado que no es causa de la desmoralización? Para que lleve la mejor parte en la lucha ¿no falta demostrar que su influjo es esencialmente moral, y que no depende de ella que el hombre llegue á lo mejor ó á lo perfecto? Si la cuestión ha

de dilucidarse ¿no es oportuno investigar si son mas los vicios del hombre primitivo, que los del hombre civilizado? Ciertamente es que resultando los vicios en su origen de los apetitos, de la organización del hombre, y en su aplicación, del libre ejercicio de la voluntad humana, el mayor ó menor grado de civilización no puede modificar radicalmente ni su desarrollo, ni su esencia. Ciertamente es que si la civilización por el progreso del lujo y de la industria abre algunas vías mas fáciles y agradables á los vicios humanos, dicta asimismo por el progreso de las luces, leyes que reprimen muchos vicios, impunes en el estado salvaje. Ciertamente es que si por algunos de sus efectos favorece ciertas inclinaciones de mala índole, introduce en el entendimiento mil nociones excelentes sobre la justicia, sobre el bien y el mal, las cuales son muy á propósito para asegurar el buen uso del libre albedrío. Manteniéndose en este terreno se permanecería eternamente en los estrechos límites de una discusión negativa, cuyo único resultado sería establecer una especie de balanza, de libro de cargo y data entre la civilización y el estado salvaje, dejando á cada cual el cuidado de elegir según su gusto entre el taparabo y la levita, entre el bohío y la casa, entre la cimitarra y la pistola, entre la carne del guerrero enemigo y el pavo asado. Preciso es, pues, eliminar ante todo de la discusión cuanto se refiere á la naturaleza humana y cuanto por necesidad de ella se desprende: y sin cesar de exigir á la civilización, para reconocerla alguna cosa útil, grande y digna de admiración, que ejerza saludable influjo, no solicitemos que altere en lo mas mínimo el corazón del hombre. No la consideremos como á una hada hurgando cuya benéfica varilla no siembre mas que perlas, rubies y flores, ni como á una hada Dentua, cuyo tremendo embolismo no enjendre mas que montañas inaccesibles, profundos quebrados y venenosos reptiles: veámosla trabajar sobre este inalterable caudal del sér humano, figurando solo como

uno de sus móviles; mas no esperamos que el efecto pueda desnaturalizar su causa de modo que la civilización, producto del genio del hombre, le cambie en su esencia.

Ahora bien, si se considera la civilización en sí misma, y sin atribuirle resultados, que no son suyos, lo que especialmente admira y consuela es el progreso constante de la idea moral en la humanidad. Por corrompidos que aparezcan los tiempos á los ojos del observador en el detalle de los hechos públicos y de los actos privados: por mucho que la sociedad se hunda en el lodo de las costumbres mas inauditas, no solo no se extingue la ley moral, sino que por aventurada que parezca la especie triunfa en la esfera sobrehumana donde mora, y es proclamada con mas pureza que nunca. La prueba es en extremo sencilla: compárense la ley de las doce tablas, esa ley de la edad de oro de las costumbres romanas, y la legislación del imperio, esa edad de envilecimiento, de disolución y de agonía, y se verá que en la primera apenas asoma el sentimiento de la humanidad. La ley del talion, ese absurdo, simulacro de justicia, el derecho de vida y de muerte atribuido á los padres, esa iniquidad heroica, el derecho de vender á sus hijos, esa infamia legal á todas ó casi todas esas disposiciones denotan la infancia del espíritu, la barbarie del corazón; y no obstante en las costumbres de la nación se advertía sin disputa mucha pureza. Por el contrario en la legislación imperial, que presidia á excesos sin número, se advierten equidad, humanidad, profundo conocimiento de la naturaleza humana, hábil distribución de penas según los delitos, represión justa y moral de todas las faltas á que puede alcanzar la sección pública.

(Concluirá.)



El sábado se estrenó en el teatro del Príncipe una mala traducción de una mala comedia francesa. Si no hay funciones mejores, ¿á qué viene ese prurito de darnos una nueva todas las semanas? El público se va fastidiando por grados: ayer las oía con indiferencia; hoy con muestras de disgusto, y mañana no irá ya á oírlas, siendo lo peor que tampoco asistirá á las buenas: tal será su hastio. *El Libelo* es de lo mas tonto que puede darse. Un hombre de bien perseguido: un pícaro que persigue: un rey á quien tratan de engañar; y que al llegar al tercer acto, como es forzoso que la comedia se acabe, premia al bueno y castiga al malo, sin saber por qué y sin venir á cuento. *Finis coronat opus*. El público no silbó de puro fastidiado.

Ya murió Napoleon, es un juguete andaluz escrito con gracia. Su autor, don Manuel María Santa Ana, ha dado ya otras piezas en el teatro de Sevilla; pero en Madrid esta es la primera suya que se representa. Fue aplaudida, y lo hubiera sido mas á quedar el público mejor dispuesto de tal *Libelo*... *Libelos* semejantes deben siempre ser condenados por la censura.

El teatro español está fatal: concurre la gente al baile y se quejan de ello los actores, mejor fuera que en vez de vanas declamaciones tratasen de poner remedio. Para que toda la culpa sea de ellos, hasta en los beneficios se han introducido los abusos. Sabido es que, desde muy remotos tiempos, han sido los beneficios una muestra de agradecimiento del actor hácia el público: de aquí nacia la costumbre de elegir cada cual una función en que tuviera un papel escogido entre los de su cuerda, y procuraba esmerarse mas ese día. Todo ha decaído con el tiempo: ahora un beneficio es únicamente un pretexto para ambolarse cien doblones el beneficiado, y parece que se disputan quien elige peores funciones, y las mas veces ni trabaja el interesado. El señor Fernandez hizo en *El Libelo* un papel de cuatro palabras, un medio comparsa: y en la pieza uno de andaluz, y el único de andaluz cabalmente que ha ejecutado mal este año.

Al fin no se pondrá en escena en el teatro del Circo *La Muta de Pórtisi*, aprovechando la feliz coyuntura de hallarse en esta corte la Guy Stephan, cuya contrata termina á fines de febrero; como es tan corto el espacio que nos queda de admirar su perfeccion artistica, solo se estrenará un baile, y ese tendrá un corto número de representaciones.

La *tarantela napolitana* que se bailó en el Circo en la noche del sábado último, gustó poco.

En la noche de ayer volvió á ejecutarse el acreditado baile, titulado: *El lago de las Hadas*, en el que la incomparable Guy Stephan recogió, como siempre, abundante cosecha de aplausos.

Todos los periódicos y todas las cartas que se refieren de Milan prodigan unánimes elogios á nuestra compatriota la señora Montenegro, escriturada en la Scala para la temporada de Carnaval.

Dentro de breves dias se cantará *El Furioso* á beneficio de la señora Basso Borio: nuevos triunfos aguardan en esa ópera al señor Salvatoré. En la misma noche ejecutará varias difíciles piezas en el oboé uno de los mas distinguidos profesores de Europa.

Sabemos que los artistas Salas y Ojeda se hallan á la sazón en Zaragoza, y que en la presente semana emprenderán desde allí su viaje á la capital de Francia.

La comedia en tres actos, titulada: *El Libelo* y la piececita en un acto *Ya murió Napoleon*, no se estrenaron á beneficio del señor Sobrado como equivocadamente dijimos, sino del señor Fernandez; des-hacemos esta equivocacion, quedando en pie los rumores de que *El Libelo* está traducido por el señor Sobrado.

Aun no se sabe de cierto si habrá en el año cómico verdadero dos ó tres compañías de verso, pues todavía no está formada la empresa del Circo, y son varios los licitadores: segun el que la obtenga habrá ó no en aquel teatro campaña de verso, de ópera ó de baile.

Tenemos á la vista el prospecto de una agencia general de negocios que acaba de establecerse en Málaga. Era por cierto, como en él se dice, muy extraño que en una ciudad rica por naturaleza, llena de animacion y de vida, en relacion con todos los pueblos de la península y del extranjero por su posicion, su comercio y su brillante estado, se careciese de una oficina que puede considerarse como el centro adonde deben dirigirse todos los que tengan asuntos que evacuar y carezcan de persona que los agencie hasta su terminacion. Las ventajas que los particulares deben reportar de un establecimiento tan útil, y que tan poderosamente debe contribuir á sacar de la inercia mil negocios que podrian no obtener feliz resultado por falta del necesario impulso, es escusado enunciarlas. La nueva agencia se instituye para prestar este servicio, y admite ademas de todos los encargos que se la confien los oportunos poderes para cobrar asignaciones de sueldos, rentas de fincas, réditos de censos y demas cantidades que se pongan á su cuidado.

Graves recelos ofrece la sementera por falta de humedad: hace muchos años no se conoce uno tan seco, es efecto de esto la subida y escasez á la venta de trigos, y que las fabricas de harinas apenas trabajen ni puedan suministrarse: esta industria se ha desarrollado de una manera tal en 6 años, que todos los trigos de Castilla no abastecen lo que son capaces de elaborar; pero varias causas largas de explicar contribuyen á que esta industria empiece á declinar, y concluya tal vez con mas rapidez que se habia levantado.



COMUNICADO.

Sres. redactores de la Revista de Teatros.

Muy señores míos: En su número de ayer copian Vds. un comunicado de otro periódico, sin duda á ruego del que le ha suserito, que debe ser andaluz, segun se colige de una de las frases de su escrito, y segun lo ponderativo que se muestra el comunicante al hablar de la señorita doña Plácida Tablares, pues se hace cargo de las comedias del Museo Matritense.

Empieza dicho señor siguiendo el abuso introducido en los periódicos de España de hablar en plural, y diciendo *nosotros*, cualquiera que dirige un artículo comunicado ó remitido, que lo mismo es. Los redactores de los periódicos hablan así porque el artículo de cada cual pasa por la opinion comun de la redaccion, puesto que al reunirse tres ó cuatro á escribir un periódico, se conviene tácitamente en esa comunión de opiniones; y de aquí el que tengan tanto peso y

crédito sus escritos; pero un particular que tenga un parecer en cualquier materia, ni pasa de ser uno, ni su opinion vale mas que como de uno, ni debe por consiguiente hablar mas que por uno.

Dice, pues, el articulista, que la señora Quiroga recarga su lenguaje de accion... Tal vez tenga razon el articulista; pero como yo no entiendo qué significa recargar de accion un lenguaje, no puedo hablar sobre este asunto.

Se ocupa de la señorita Vera, y añade que le falta lo que á la anterior le sobra: es decir, que le falta accion al lenguaje... Como este lenguaje no le entiendo yo, segun he dicho arriba, me contentaré con manifestar que mi opinion, la mia (de uno solo, como la del señor comunicante), es que la señorita Vera tiene buena preseneia en la escena, voz dulce y simpática, facilidad en el decir, inteligencia para comprender los papeles, y facultades para espresar lo que comprende. Apelo á cuantos la han oido: apelo á los primeros criticos de los periódicos, para que decidan si es exacto mi juicio, ó no lo es. Si lo es creo que esto basta y sobra para constituir una mas que buena aficionada.

Al tratar de la señorita Tablares, se espresa el articulista con tanto calor, que mas parece el lenguaje de un apasionado suyo, que el de quien emite una opinion sobre las cualidades que la adornan para la comedia. Si el articulista cree lo que dice, yo no creo lo que dice el articulista, porque no puedo creer que esté cerca la señorita Tablares de ser émula de la señora Matilde Díez: lo que creo es que tales elogios en vez de favorecerla, la perjudican: esto no es incensar á una persona, sino tirarla el incensario á la cara. Ahora, si el articulista está enamorado de ella, puede dirigirse á ella ó á su familia, y no valerse de los periódicos para escribir párrafos que parecen cartas de amores.

Queda de Vds., Sres. redactores, S. S. S. Q. B. S. M

UN CUALQUIERA.



TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche: La muy aplaudida comedia en dos actos, titulada: *EL RAMILLETE Y LA CARTA*. Intermedio de baile. Terminará con la comedia tambien en dos actos, titulada: *ES UN NIÑO*. En celebridad del dia estará el teatro iluminado.

Príncipe.

A las siete de la noche: El acreditado drama en tres actos, titulado: *EL LIBELO*. *Las Mollares*. El juguete cómico y en verso, titulado: *YA MURIÓ NAPOLEON*. Terminará el espectáculo con *Baile nacional á ocho*.

Circo.

La función se anunciará por carteles.

IMPRESA DE BOIX.